

# LOS REFUGIADOS GUATEMALTECOS EN CAMPECHE Y QUINTANA ROO

SERGIO AGUAYO QUEZADA y LAURA O'DOHERTY

## INTRODUCCIÓN

LA REUBICACIÓN DE REFUGIADOS guatemaltecos de Chiapas a Campeche y Quintana Roo se inició en julio de 1984 para, según el gobierno mexicano, mejorar su protección y lograr su autosuficiencia económica. La repatriación a su país de origen, con carácter voluntario e individual, sigue siendo considerada como la solución óptima. En este artículo se analiza el complejo y ambicioso proyecto de integración de los refugiados a la vida productiva.<sup>1</sup>

Latinoamérica tiene una sólida tradición de asilo, en la que siempre ha destacado México. Sin embargo, como el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para Refugiados (ACNUR) reconoció en 1984, el asilo en América Latina era "fundamentalmente un fenómeno individual, reducido a personas en circunstancias particulares. En consecuencia, las soluciones fueron diseñadas para responder a casos individuales, en el marco de los Tratados Interamericanos y de la práctica desarrollada" por los estados de la región.<sup>2</sup>

Las masas desplazadas por las guerras centroamericanas plantearon una situación diferente a los países de la región, incluido México. A éste llega un número sin precedente: se calcula un total de 300 000 en todo el país. Su arribo es espontáneo, de difícil control, y pertenecen

<sup>1</sup> Este artículo forma parte de una investigación mucho más amplia sobre el tema, que han venido realizando desde 1985 El Colegio de México y el Instituto de Investigaciones sobre el Desarrollo Social de las Naciones Unidas (UNRISD, Ginebra). En el proyecto participan directamente la Doctora Hanne Christensen y Stefano Varesse, de quienes proviene parte de la información. En esta versión los autores son los únicos responsables de la interpretación. Agradecemos la colaboración de los refugiados guatemaltecos, de las autoridades de la COMAR y el ACNUR, y el apoyo y los comentarios del Doctor Rodolfo Stavenhagen.

<sup>2</sup> UNHCR, *Documento de trabajo (versión provisional)*. Coloquio sobre la Protección Internacional de los Refugiados en América Central, México y Panamá: Problemas Jurídicos y Humanitarios, Cartagena, Colombia, 19-22 de noviembre de 1984, pp. 2-3.

a grupos sociales cuyo origen es distinto al de los asilados anteriores. Los guatemaltecos, objeto de esta investigación, son campesinos que entraron a México a partir de 1981 en forma masiva a una región políticamente sensible (al menos desde la perspectiva del gobierno mexicano) y en medio de una grave crisis económica de consecuencias imprevisibles. Más aún, su vulnerabilidad atrajo la atención de numerosas organizaciones no gubernamentales y gobiernos que han expresado de diversas maneras interés por su suerte. Para complicar más las cosas, su presencia creó tensiones con Guatemala entre 1981 y 1984, y la atención concedida a esta población repercute en las negociaciones mexicanas relativas al conflicto centroamericano.

En un primer momento, el gobierno mexicano se resistió a autorizar su permanencia en México. En julio de 1981, las autoridades otorgaron asilo a sólo 58 de 2 000 guatemaltecos, que fueron deportados. El argumento que se utilizó para justificar esta medida era que individualmente no cumplían los requisitos para obtener asilo. Poco a poco, sin embargo, la respuesta oficial se hace más positiva frente a los guatemaltecos que continúan llegando a buscar refugio en México, hasta alcanzar la cifra de unos 43 000. Cesan las deportaciones, y en noviembre de 1982 se anuncia que podrán permanecer en el país aunque no califiquen como asilados.

Los refugiados se convierten en punto de atención nacional e internacional y reciben ayuda de emergencia del gobierno de México por conducto de la Comisión Mexicana de Ayuda a Refugiados (COMAR), del ACNUR y de organizaciones no gubernamentales, locales e internacionales. Al principio su presencia es vista como temporal, y no se consideran seriamente soluciones durables. Esta percepción, común en toda la región frente a otros fenómenos de refugiados, empieza a modificarse en 1983, cuando es claro que los conflictos en Centroamérica y los refugiados son fenómenos de largo plazo. A consecuencia de este cambio de visión, las soluciones durables aparecen como una opción que en México cobra carácter urgente debido a las constantes incursiones armadas que, desde territorio guatemalteco, se lanzan contra los campamentos de refugiados. El ataque al campamento de El Chupadero (31 de abril de 1984) acelera la puesta en práctica de una decisión tomada con anterioridad: los 43 000 guatemaltecos serían reubicados lejos de la línea fronteriza, en los estados vecinos de Campeche y Quintana Roo.

En julio de 1986, la decisión de reubicarlos no se ha ejecutado por completo. Cerca de 20 000 guatemaltecos se niegan a abandonar Chiapas, y su resistencia afecta la situación de aquellos que se encuentran

en Campeche y Quintana Roo. La decisión de reubicarlos responde, en parte, a que desde el inicio las autoridades consideraron la presencia de los refugiados como asunto de seguridad nacional, por dos razones: a) porque su presencia en la línea fronteriza provoca tensiones con el gobierno de Guatemala que, además de considerarse negativas, afectan el interés de México en la búsqueda de solución negociada a los conflictos centroamericanos, y b) porque el estrecho vínculo que se establece entre los refugiados y algunos sectores políticamente independientes de Chiapas, complica las cosas en uno de los estados más inestables, en potencia, por su pobreza e injusticias estructurales.

Además de estas consideraciones, la decisión de buscar soluciones de largo plazo para la población guatemalteca tiene el aliciente de agregar un generoso capítulo a la política de asilo mexicana, que goza de respaldo en sectores del país (aunque también es cierto que hay voces muy críticas). El ACNUR apoyó la decisión del gobierno de situar los campos de refugiados a una distancia razonable de las fronteras, por coincidir con dos de sus criterios centrales: garantizar la seguridad de los refugiados y crear programas de solución durable. Es necesario señalar que esta política de México es muy positiva si se compara con la tendencia en otras regiones del mundo a cerrar las fronteras, poner obstáculos a aquellos que buscan asilo o limitar las posibilidades de aquellos que reciben asilo. Esto explica, por otro lado, la voluntad expresada en diversas ocasiones de convertir estos proyectos de integración en modelos.

Entre julio y diciembre de 1984, aproximadamente 17 000 guatemaltecos fueron reubicados con mucha precipitación, algunos de ellos bajo coerción. En diciembre de 1985, un pequeño grupo (451 personas) fue reubicado por la fuerza en Quintana Roo. Aunque consideramos la decisión de reubicación inevitable dentro del contexto en que se da, la urgencia para ponerla en práctica implicó falta de planeación adecuada y carencia de infraestructura. Esto provocó incertidumbre en la población y explica algunos de los problemas que señalaremos más adelante.

### ¿POR QUÉ CAMPECHE Y QUINTANA ROO?

Uno de los problemas más graves que tenían los refugiados en Chiapas era el de su seguridad. Campeche y Quintana Roo proporcionan una solución porque, a pesar de ser fronterizos, colindan con una de las regiones más despobladas de Guatemala (el Petén). De esta forma, se garantiza la seguridad de los refugiados y se reducen tensiones con Gua-

temala. Además, el que sigan cerca de la frontera permite mantener la repatriación como opción.

Otro elemento importante para elegir ambos estados es que, por el perfil de los refugiados, cualquier proyecto de integración económica tiene que centrarse en actividades agrícolas. La mayoría de los estados del sureste están plagados de conflictos agrarios crónicos (especialmente Chiapas, Oaxaca y Veracruz). Campeche y Quintana Roo, en contraste, tienen una densidad de población muy baja y han estimulado la colonización de tierras. En el caso de Quintana Roo, la recepción de los refugiados fue entusiasta también porque es una mano de obra necesaria para algunos proyectos estatales de desarrollo.

En Chiapas, los refugiados estaban dispersos en más de 100 asentamientos. Esto encarecía y dificultaba la distribución de ayuda de emergencia, y planteaba obstáculos a proyectos productivos. Además, desde la perspectiva del régimen, había cierta implicación política en el vínculo de los refugiados con organizaciones privadas que les llevaron ayuda muchas veces necesaria, pero en algunas ocasiones redundante. En cambio, en Campeche y Quintana Roo la ayuda se canaliza en forma exclusiva por conducto de la COMAR, y los asentamientos, por ser unos cuantos, pueden controlarse más fácilmente.

La importancia del vínculo entre los refugiados y algunos grupos privados reviste importancia para el estado por el contexto político de Chiapas. Este estado no sólo comparte características étnicas con los centroamericanos, sino que también sufre de graves desigualdades económicas, sociales y políticas. Algunos sectores conservadores del país y del exterior, en lugar de aceptar la necesidad de cambios, temen la posibilidad de que la región se contamine con el virus revolucionario centroamericano a través de la frontera sur.<sup>3</sup> Este temor es reforzado por la existencia de movimientos políticamente independiente u opositores (aunque de diverso signo ideológico) en Chiapas y Oaxaca, pese a que éstos no representan una amenaza real a la dominación del PRI, como resultó evidente en los resultados de las elecciones legislativas de 1985.<sup>4</sup> Sin

<sup>3</sup> Para las tesis conservadoras, véase, entre otros, *El Sol de México*, 16 de marzo de 1982; *El Día*, 18 de marzo de 1982; *Excélsior*, 13 de agosto de 1982; *Número 1* (Tuxtla Gutiérrez), 1 de febrero de 1983; *Novedades*, 12 de mayo de 1984; *Uno más Uno*, 14 de mayo de 1984; *El Sol de México*, 14 de mayo de 1984; *Excélsior*, 15 de mayo de 1984; *El Herald*, 17 de mayo de 1984; *El Herald*, 17 de mayo de 1984; *Excélsior* y *El Día*, 19 de mayo de 1984; *Excélsior* y *El Día*, 19 de mayo de 1984; *El Herald*, 21 de mayo de 1984; *El Universal*, 29 de mayo de 1984; *Tribuna de Campeche*, 20 de mayo de 1984, etcétera.

<sup>4</sup> Para los resultados de las elecciones de 1985 en el sureste, véase *La Jornada*, 18, 19, 20 y 24 de julio de 1985.

embargo, aun contra la evidencia (por ejemplo, los refugiados han sido muy cuidadosos de no involucrarse en política) estos grupos conservadores afirman, sin explicar cómo, que los refugiados podrían convertirse en una especie de detonador de una explosión social que amenazaría, en México, el sistema de dominación actual, en un momento de crisis económica. Este argumento ha llevado a que, a veces, se incluya a los refugiados y la frontera sur en consideraciones de seguridad nacional.

Si se ven las cosas desde esta óptica, Campeche y Quintana Roo ofrecían una solución al régimen. En ambos estados, el orden establecido no enfrenta ningún tipo de amenaza, electoral o política, de derecha o izquierda. La vida política de las localidades se centra en forcejeos dentro del PRI. Incluso la iglesia católica, que en la llamada región Pacífico Sur ha emprendido una línea pastoral bajo una "opción preferencial por los pobres", es notablemente conservadora en ambos estados. En Quintana Roo, una de las congregaciones religiosas más conservadoras, los Legionarios de Cristo, controla la vida de la iglesia católica en un estado todavía definido como "tierra de misión".

Así pues, hay razones objetivas para que el gobierno mexicano se decidiera a reubicar a los refugiados en esos estados fronterizos. Antes de exponer su experiencia, es necesario empezar precisando las peculiaridades de este grupo social.

#### PERFIL DE LOS REFUGIADOS GUATEMALTECOS<sup>5</sup>

Los refugiados guatemaltecos comienzan a llegar a México en 1981 y 1982. Sobre ellos existen algunas impresiones muy generales que, aun-

<sup>5</sup> Este trabajo combina la investigación documental y el trabajo de campo. No se planteó realizar un censo completo, y se utilizan para los datos demográficos documentos de la COMAR y el ACNUR. De mayor importancia fue el trabajo de campo realizado en los asentamientos de Campeche y Quintana Roo de marzo a septiembre de 1985 y en julio de 1986. En este sentido, existen dos periodos con distintas metodologías. En ambos, las autoridades mexicanas y los representantes de los refugiados fueron entrevistados. Durante el primer periodo (6-25 de marzo), dedicado a los asentamientos de Quetzal-Edzná (Campeche) y Los Lirios (Quintana Roo), se entrevistaron 45 familias en una muestra aleatoria. Se buscaba: a) ubicar el origen y las condiciones de vida en Guatemala; b) la experiencia en Chiapas, incluyendo las relaciones con los mexicanos y otras organizaciones; c) la reubicación y experiencia en Campeche y Quintana Roo, así como la percepción del futuro. La experiencia adquirida en el primer periodo ayudó a organizar el segundo (20-29 de abril, 11-22 de mayo y 11-18 de septiembre de 1985), dedicado a Maya-Tecum (Campeche) y Maya-Balam (Quintana Roo).

que válidas en general, pueden crear confusiones por ser simplificaciones. Por ejemplo, se piensa que es un grupo de campesinos indígenas bastante homogéneo. En realidad, la población refugiada es muy heterogénea, dividida por su origen étnico y geográfico, su experiencia productiva, el tipo de propiedad de tierra que tenían, la religión, las opiniones políticas, su experiencia en México, etcétera.

Los 18 245 refugiados reubicados (cifra de enero 1986) viven en cuatro asentamientos. En Campeche, Quetzal Edzná (antes Pich) y Maya-Tecum (antes Kanasayab); en Quintana Roo, Maya-Balam (originalmente Los Ranchos) y Los Lirios. Quetzal-Edzná tenía 4 833 refugiados en diciembre de 1985, distribuidos en tres poblados relativamente independientes. Maya-Tecum contaba, en la misma fecha, con 7 671 habitantes en tres poblados. En Quintana Roo, en enero de 1986, Los Lirios tenía 2 056 y Maya-Balam 3 686, el primero en una sola unidad y el segundo en dos.<sup>6</sup> En este último estado, la distribución de población entre los asentamientos ha variado. Aproximadamente 1 500 personas están siendo reubicadas de Los Lirios a Maya-Balam. En Los Lirios sólo permanecerán 100 familias (unas 500 personas).

Los asentamientos están divididos en hileras de lotes familiares de 300 m<sup>2</sup>. Estas hileras rodean una plaza que funciona como centro de la vida cívica, religiosa y social. En cada lote se han construido casas de 36 m<sup>2</sup> y cocinas de 12 m<sup>2</sup>.<sup>7</sup> El resto de la tierra se utiliza para cultivar hortalizas, árboles frutales y para la letrina (la excepción es Quetzal-Edzná, donde los lotes son menores y las letrinas comunitarias).

Los elementos comunes en cada asentamiento son la plaza central, la escuela, la clínica, el mercado, la casa COMAR y la iglesia católica. En algunos asentamientos también existe una iglesia no católica, que comparten varias denominaciones protestantes. Maya-Tecum tiene, además, una tienda cooperativa.

Lo anterior es lo que observa cualquier visitante. Menos visibles

---

En este segundo periodo, se hicieron 40 entrevistas de grupo y 40 de familias seleccionadas en los diversos grupos de refugiados, buscando las más representativas de la problemática general. La finalidad era cubrir el campo en general y tratar de detectar las complejidades y variantes de una experiencia común. Por último, del 1 al 13 de julio de 1986 se visitaron los cuatro asentamientos para observar los avances del proyecto.

También se realizaron entrevistas con los mexicanos de la localidad, las autoridades locales y estatales, funcionarios del ACNUR y la COMAR en diversos niveles y representantes de grupos sociales en los estados.

<sup>6</sup> COMAR, *Programa de reasentamiento e integración de los refugiados guatemaltecos. Informe de actividades, septiembre 1984-marzo 1985*, Quintana Roo, abril de 1985; *Informe de actividades*, Campeche, abril de 1985, y *Proyecto artesanal-textil*, Campeche, abril de 1985.

<sup>7</sup> COMAR, *Programa. . . , op. cit. , s/p.; Programa. . . , op. cit. , p. 18.*

son los elementos que dividen de manera más profunda a la población y que resultan importantes para la evolución del proyecto de integración. En cada asentamiento, la población está subdividida en grupos creados por los refugiados y respetados por las autoridades mexicanas. El criterio para constituir estos grupos es, básicamente, el lugar de origen en Guatemala, o el campamento en donde se asentaron en Chiapas. En algunos casos la división se basa en la lengua que hablan o en la variante de la religión cristiana que siguen. Incluso existe un pequeño grupo que practica ritos ancestrales de origen maya. La importancia de esta organización y estas divisiones se discutirá más adelante. Una característica común es que cada grupo trata de establecerse junto con los suyos en el asentamiento. Una excepción importante es Los Lirios, donde muchos grupos se encuentran dispersos a lo largo del campamento, y otra Quetzal-Edzná, donde hay algunas familias aisladas del resto de sus grupos por origen o lengua.

#### CARACTERÍSTICAS DEMOGRÁFICAS DE LA POBLACIÓN

##### *Edad y sexo*

En octubre de 1984 había una población de 11 414 refugiados en Campeche. De ellos, el 50.5% eran hombres y el 49.4% mujeres. Del total de la población, el 55% tenía menos de 15 años. Desagregando los datos con otro criterio se observa que: a) el 36% de la población son niños en edad escolar (de 5 a 14 años) y b) el 39% es la población de donde provienen los económicamente activos (de 15 a 49 años —véase cuadro I). Debe señalarse que, para diciembre de 1985, la población en ese estado aumentó en 1 090 personas, de las que no se tiene mayor información.

En Quintana Roo, los datos de la COMAR recogidos en septiembre de 1984 y marzo de 1985 cifran la población en 4 916 personas, 51.4% hombres y el resto mujeres. Siguiendo el mismo criterio que en Campeche, se observa que: a) los menores de 15 años representan el 58% de la población; b) el 35% de la población se encuentra en edad escolar (de 6 a 15 años), y c) la población de donde salen los económicamente activos constituye el 38% (de 16 a 50 años —véase cuadro II). Durante 1985, la población aumenta en 826 personas, sobre las que no hay mayor información.

CUADRO I

Distribución por sexo y edad de refugiados guatemaltecos  
en Campeche, México

<i>Sexo</i>	<i>Edad</i>				<i>Totales</i>
	<i>0-4</i>	<i>5-14</i>	<i>15-49</i>	<i>50 o más</i>	
Hombres	1 066	2 124	2 227	357	5 774
Porcentaje	(18)	(37)	(38)	(6)	(50.5)
Mujeres	1 158	1 980	2 257	245	5 640
Porcentaje	(20)	(35)	(40)	(4)	(49.4)
Totales	2 224	4 104	4 484	602	11 414
Porcentaje	(19)	(36)	(39)	(5)	(100)

Fuente: COMAR, *Programa, op. cit.*, p. 21.

CUADRO II

Distribución por edad y sexo de refugiados guatemaltecos  
en Quintana Roo, México

<i>Sexo</i>	<i>Edad</i>				<i>Totales</i>
	<i>0-5</i>	<i>6-15</i>	<i>16-50</i>	<i>51 o más</i>	
Hombres	557	900	957	116	2 530
Porcentaje	(22)	(36)	(38)	(4)	(51.4)
Mujeres	572	822	912	80	2 386
Porcentaje	(24)	(34)	(38)	(3)	(48.5)
Totales	1 129	1 722	1 869	196	4 916
Porcentaje	(23)	(35)	(38)	(5)	(100)

Fuente: COMAR, *Programa, op. cit.*, p. 21.

### *Grupos vulnerables*

En los asentamientos existen algunos grupos más vulnerables que el resto. Estos grupos incluyen las familias cuya cabeza está incapacitada para trabajar: básicamente los enfermos crónicos y las viudas. A los huérfanos no los incluimos en esta categoría, pues los han adoptado otras familias en un proceso espontáneo, y por esto no constituyen un grupo diferenciado. Consideramos que las mujeres podrían incluirse en una definición ampliada de grupos vulnerables.

El censo de la COMAR sólo incluye información sobre el número



de viudas en Campeche. La importancia de este grupo es evidente, pues el 14.8% de las familias tienen como cabeza una viuda.<sup>8</sup> Este porcentaje no incluye las familias presididas por hombres incapacitados para trabajar debido a enfermedades crónicas. Estimamos su importancia numérica en función del número de trabajadores en edad de trabajar (de 15 a 60 años) que no lo han hecho. De acuerdo con este cálculo, el 11.9% de la población masculina en edad activa no trabaja.<sup>9</sup> En Quintana Roo se realizó un censo más detallado de estos grupos en abril de 1986. El número de viudas representa el 8.1% de las familias, y los hombres incapacitados para trabajar (principalmente tuberculosos e inválidos) el 5.2%. El total de familias vulnerables se aproxima al 13 por ciento.<sup>10</sup>

Las familias vulnerables representan un alto porcentaje de la población, y por ello es fundamental conocer su situación. La autosuficiencia implica la integración económica de los refugiados al mercado de trabajo local. Al menos un miembro de cada familia debe ser capaz de generar ingresos monetarios. Por ello, resulta necesario establecer proyectos adaptados a las peculiaridades de estos sectores.

Hasta el momento, ningún proyecto destinado a estos grupos ha tenido el éxito esperado. Sin embargo, resulta promisorio el proyecto de establecer un vivero y cultivar flores, para satisfacer la demanda local, que se iniciará en Maya-Balam (Quintana Roo) a fines de 1986, destinado a este grupo.

Las mujeres podrían incluirse en el grupo vulnerable, porque han sido las más afectadas en su vida cotidiana por el exilio. Al principio, cuando el proyecto en ambos estados fue concebido exclusivamente sobre la base del trabajo colectivo, eso las relegaba al trabajo en la casa, cuando en Guatemala tenían actividades que les permitían generar ingresos y obtener mayor independencia.

### *Lengua*

Las cifras sobre lengua varían por estado. En Quetzal-Edzná (Campeche), el 58.1% de la población sólo habla español, el 25.2% sólo lengua indígena y el 16.5% son bilingües. En Maya-Tecum (Campeche) exis-

<sup>8</sup> COMAR, *Informe, op. cit.*, s/p.

<sup>9</sup> El 11.9% representa la población masculina incapacitada para trabajar en los asentamientos de Campeche. Esa proporción se estimó según los datos del censo de octubre de 1984. En éstos la población masculina representa el 50.5% del total, y el 38% está en edad de trabajar (15 a 50 años).

<sup>10</sup> COMAR, *Documento sobre familias vulnerables*, Quintana Roo, 1986.

te una mayor proporción de indígenas (en términos culturales), pues el 28.7% habla sólo español, el 37.1% sólo lengua indígena y el 34.1% son bilingües (véase cuadro III). En ambos asentamientos, las principales lenguas son mam (27% en Maya-Tecum y 13.9% en Quetzal-Edzná), canjobal (20% en Maya-Tecum y 15.8% en Quetzal-Edzná) y quiché (13.1% en Maya-Tecum y 2.8% en Quetzal-Edzná). Estas lenguas son variantes del maya.

CUADRO III

Lenguas que hablan los refugiados guatemaltecos  
en Campeche, México (%)

	Monolingües		Bilingües		Total	
	Maya-Tecum	Quetzal-Edzná	Maya-Tecum	Quetzal-Edzná	Maya-Tecum	Quetzal-Edzná
Español	—	—	—	—	28.7	58.1
Mam	13.9	9.5	13.1	4.4	27.0	13.9
Canjobal	9.6	10.6	14.7	5.2	24.3	15.8
Quiché	6.5	1.0	6.6	1.8	13.1	2.8
Tojolobal	2.6	0.1	0.3	—	2.9	0.1
Otros	4.4	3.9	3.6	4.9	8.0	8.8
Totales	37.0	25.1	38.3	16.3	—	—

Totales de refugiados que hablan una lengua distinta del español: Maya-Tecum 71.2% y Quetzal-Edzná 41.7 por ciento.

Fuente: COMAR, *Informe, op. cit.*

Los datos de Quintana Roo indican que las lenguas más importantes son el mam (31%), canjobal (32.5%) y kekchi (20.5%) (véase cuadro IV). Por desgracia no existe información sobre los porcentajes de población monolingüe y bilingüe, aspecto fundamental si se intenta que los proyectos ayuden a mantener la identidad cultural de la población.

### Religión

El 69% de la población en Campeche y el 77% en Quintana Roo es católica. Le sigue el grupo evangélico, con 21% en Campeche y 15% en Quintana Roo, y los llamados "Pentecostés" cifran 3% en Campeche y 1.3% en Quintana Roo. El resto pertenece a denominaciones tales

como Testigos de Jehová, Presbiterianos, Príncipe de la Paz y Creyentes.<sup>11</sup>

CUADRO IV

Lenguas que hablan los refugiados guatemaltecos  
en Quintana Roo, México (%)

Español	3.2
Mam	31.0
Canjobal	32.5
Kekchi	20.5
Quiché	5.5
Jacalteco	4.5
Kalchikel	2.5
Coban	0.3

Fuente: COMAR, *Programa, op. cit.*

Estas cifras muestran una población muy dividida desde el punto de vista religioso y, a la luz de los modelos latinoamericanos, con un alto porcentaje de no católicos. Una de las consecuencias son ciertas tensiones en los asentamientos. Otra es que la iglesia católica local, no muy ecuménica en su perspectiva, percibe como amenazas la presencia de no católicos.<sup>12</sup>

<sup>11</sup> COMAR, *Informe, op. cit., s/p. Programa, op. cit., p. 30.*

<sup>12</sup> Por ejemplo, el obispo de Campeche, monseñor Héctor González Martínez, expresó que debe tenerse mucho cuidado para que no lleguen con los grupos de asilados personas con otros intereses, que puedan causar problemas, como el Instituto Lingüístico de Verano y sectas protestantes (*El Día y Excelsior*, 19 de mayo de 1984). Después agregaría que "si el secretario de Gobernación sabe que en los asentamientos de Chiapas hay infiltración de sectas o grupos del Instituto Lingüístico de Verano, deberá procederse con mucho cuidado. Si esos grupos hacen labor de disolución, deberá negárseles la venida al estado, porque sabemos que ocasionan grave daño a México." Afirmó que "grupos religiosos, entre ellos el Instituto Lingüístico de Verano, alientan la movilización de guatemaltecos hacia México, y así, en la frontera de Guatemala, se están integrando verdaderos grupos de fanáticos de religión protestante que a la larga pueden causar daño. Guatemala es un país con mucha infiltración de sectas desde Estados Unidos y esto influye mucho para que sea una nación dividida y que se confrontan muchas dificultades para su recuperación. Así como se han tomado medidas sanitarias para aceptarlos en Campeche, debe preverse que vengan elementos de división, como serían elementos del Instituto Lingüístico de Verano u otras sectas revoltosas." (*Tribuna de Campeche*, 29 de mayo de 1984.)

## ORIGEN Y EXPERIENCIA DE LOS REFUGIADOS

La mayoría de los refugiados provienen de los departamentos de Quiché, Huehuetenango y Petén, en Guatemala. Al margen del origen geográfico, pueden distinguirse dos grupos principales: los que tienen experiencia cooperativa y los que no.

Aquellos con experiencia cooperativa provienen principalmente de un área llamada el Ixcán, ubicada en el noroeste de los departamentos de Quiché y Huehuetenango, que fue colonizada en los años setenta por campesinos que emigraron de todas partes de Guatemala. También algunos de los que provienen del Petén migraron hacia esta región y tienen experiencia cooperativa.

En el Ixcán, se adopta el esquema de organización cooperativa con el propósito principal (aunque en algunos casos no exclusivo) de adquirir y parcelar la tierra, la más preciada y sagrada posesión. En Huehuetenango cada familia poseía lotes de aproximadamente 17 hectáreas de tierra muy fértil. Los refugiados se refieren a "400 cuerdas". Una hectárea corresponde a 23.2 "cuerdas"<sup>13</sup> (aunque según la región varían de 20 a 25 "cuerdas"). De acuerdo con las familias entrevistadas, las parcelas familiares eran mayores en Quiché, de 28 a 34 hectáreas.

Entre esta población, aunque existen algunas actividades colectivas, el cultivo de la tierra se realiza en propiedad individual y privada. Parte de la tierra se destina al autoconsumo (cultivos de maíz, frijol, hortalizas y frutas) y parte a cultivos comerciales (principalmente café y cardamomo), productos que los vinculan con la economía de mercado local y mundial. También en algunas comunidades se cría ganado y se realizan actividades apícolas.

La organización cooperativa para adquirir y parcelar la tierra es el patrón común, pero en ocasiones se extiende a otras actividades. Algunas comunidades (Mayalán, los Ángeles y San Antonio Tzajá, por ejemplo) organizaron cooperativas para comercializar la producción de café y cardamomo. Este notable nivel de organización se explica por las peculiares características del mercado guatemalteco y los altos costos de transporte debidos al aislamiento de la zona. En ocasiones, también se organizaron cooperativas para adquirir bienes de consumo, para la cría de ganado e incluso para dar apoyo a algunos miembros, enviándolos a capacitarse como promotores de salud, nutrición, educación, o a desarrollar actividades religiosas. Los niveles de organización y produc-

<sup>13</sup> Marjorie Melville, *et al.*, *Guatemala, another Vietnam?*, Penguin Books, Harmondsworth, Inglaterra, 1981, apéndice IV.

ción eran diferentes, por lo que desde la huida se observaban grandes diferencias entre la población.

Así pues, los cooperativistas eran una población muy próspera en relación con el nivel general de vida campesina en Guatemala. Por ello no se veían obligados a migrar estacionalmente por razones económicas como la mayoría (incluyendo algunos que se encuentran en México). Si decidieron abandonar sus tierras fue bajo una severa amenaza contra su vida. Desde esta perspectiva, este grupo disminuye su nivel de vida en México, y consideramos que, si la situación cambia lo suficiente en Guatemala como para que les garanticen cierta seguridad y recuperen su tierra, serán los más dispuestos a regresar.

La población no cooperativista que huye a México proviene de las aldeas del altiplano de Huehuetenango y Quiché. Respecto al grupo anterior, esta población es muy heterogénea en términos de la extensión de tierra que poseían y del tipo de experiencia en la forma de organización. Por ejemplo, el tamaño de las parcelas varía de 1 a 25 hectáreas de tierra de diversa calidad, cultivada sobre base familiar. En la mayoría de los casos la tierra era insuficiente para satisfacer las necesidades más elementales de la población, que por ello se veía forzada a migrar a las plantaciones de café del Pacífico en Guatemala y México, a las minas u otras actividades. En consecuencia, desde la perspectiva exclusivamente material, algunos refugiados han mejorado su nivel de vida en México, y pensamos que podrían mostrarse menos dispuestos a volver a su precaria existencia.

Otro ángulo de la experiencia se refiere al "estilo" de la represión sufrida y a la salida. El ejército guatemalteco atacó en forma indiscriminada las cooperativas (según los oficiales del ejército guatemalteco, no eran sino "pequeñas Cubas") y forzó la salida de poblaciones completas. En las regiones en donde no existía esa organización, principalmente en el altiplano, la represión, aunque brutal, fue más selectiva, y tomaron la decisión de salir familias o pequeños grupos. Este tipo de comportamiento más individual se ha mantenido durante su experiencia en México.

Las implicaciones de estos elementos para el desarrollo de los proyectos resultan evidentes. Puede afirmarse que los cooperativistas, que están distribuidos en proporciones variables en los asentamientos, han mostrado mayor capacidad para enfrentarse a la nueva y difícil situación. Por ejemplo, en un primer momento los proyectos agrícolas se plantearon con base en una organización colectiva. Aunque ninguno de los refugiados trabajaba la tierra en colectivo en Guatemala, los cooperativistas han podido (aunque no siempre de buen grado) adaptarse

a esta forma de organización. En la actualidad han ocurrido algunos cambios importantes. Esta diferenciación se extiende a la protección que brinda cada grupo a las familias vulnerables.

Para el éxito de la organización de los campamentos fue fundamental que la GOMAR respetara la decisión de los refugiados de constituir grupos según los criterios antes señalados: su origen en Guatemala o Chiapas. Brevemente podemos concluir que es en parte cierto que las afinidades étnicas y lingüísticas determinaron la organización. En nuestra opinión, la experiencia previa de los refugiados fue igualmente importante, porque no hay que olvidar que los que colonizaron el Ixcán provenían de todos los rincones de Guatemala. Etnicidad y forma como se establecieron las relaciones de producción han sido, en suma, factores determinantes en la forma como han ido reaccionando los refugiados a esta experiencia de integración económica.

#### EL PROYECTO ECONÓMICO

Los refugiados son campesinos, y los proyectos económicos se centran en actividades agrícolas que, se espera, lleven en el mediano plazo a la autosuficiencia. Sin embargo, este propósito debe matizarse por dos consideraciones: se desea que, a la larga, regresen a Guatemala, y las autoridades no han querido darles un trato preferencial respecto a los campesinos del país. Ambos factores explican algunas decisiones sobre los proyectos agrícolas.

Los refugiados no son propietarios de las tierras que trabajan. El gobierno mexicano les ha cedido tierras, en régimen de usufructo, mientras permanezcan en Campeche y Quintana Roo. En Campeche han recibido 3 112 hectáreas. En el ciclo 1984-85, se cultivaron 1 460. En Quintana Roo se cultivaron, durante el mismo periodo, 337 hectáreas de 4 907 que tuvieron a su disposición.<sup>14</sup> En el presente ciclo agrícola han aumentado las áreas de cultivo en ambos asentamientos, en Campeche en 300 hectáreas, aproximadamente, y en Quintana Roo en 1 242.<sup>15</sup> Como en una primera etapa la meta es obtener la autosuficiencia en la producción de alimentos, los cultivos básicos son maíz y frijol,

<sup>14</sup> En el proyecto original, según los datos de la COMAR, en el ciclo agrícola 1984-85 se cultivarían en Campeche 1 177 hectáreas. Sin embargo, según datos del ACNUR de diciembre de 1985, efectivamente se cultivan 1 460. En Quintana Roo se cultivan 337, según las mismas fuentes.

<sup>15</sup> COMAR, *Documentos de trabajo para el Seminario de Sihoplaya sobre integración económica*, 15-17 de mayo de 1986.

seguidos por legumbres y frutas. Durante el ciclo 1984-85, se obtuvieron en Campeche aproximadamente el 50% del maíz requerido para el consumo anual de la población, y en Quintana Roo el 20%.

Proyectos complementarios son la cría de pollos y la apicultura, las artesanías y las pocas actividades económicas creadas para los grupos vulnerables. En Maya-Balam existe, además, un proyecto de producción de leche y porcícola. En todos los asentamientos, los refugiados, individualmente o en pequeños grupos, crían puercos o aves de corral para consumo o venta. Una parte final y muy importante de la proyectada autosuficiencia, es el trabajo externo asalariado.

En un primer momento, el proyecto se elaboró bajo el supuesto de que los refugiados deberían trabajar en colectivo. La COMAR decide qué tipo de trabajo (servicios a la comunidad, limpia de tierras, siembra, etc.) debe realizarse en un periodo determinado. Discute con los representantes y los comités de trabajo la cantidad de jornales que cada grupo debe proporcionar. Aceptado el compromiso, las autoridades de los refugiados supervisan el cumplimiento. Por su parte, la COMAR provee los materiales necesarios.

En 1986 se ha modificado parcialmente la organización. El énfasis en el trabajo colectivo parecía provenir tanto de las condiciones materiales de los asentamientos (escasez de tierras y recursos que debían optimizarse y dividirse entre gran número de personas) como de una concepción errónea de las preferencias y habilidades de la población. En relación con este último aspecto, debe subrayarse que incluso los refugiados con experiencia cooperativa tenían en Guatemala propiedad privada y responsabilidad individual sobre sus parcelas. Sólo algunas actividades se llevaban a cabo en colectivo. Aquellos sin experiencia cooperativa tiene hábitos de trabajo individuales más arraigados. En consecuencia, se observaba una actitud generalizada de desconfianza entre los refugiados hacia el trabajo colectivo.

Es indudable la sensibilidad de las autoridades al reconocer esto y empezar a modificar la práctica. Por esto, en Campeche se estableció este año un esquema de trabajo semicolectivo. Es decir, la tierra se ha dividido en parcelas relativamente grandes que se han distribuido entre los grupos. Cada uno es responsable del cultivo y la distribución del producto entre sus miembros. El resto de los proyectos continúan sobre base colectiva. En Quintana Roo se va mucho más lejos. Cada familia recibió este año 1 400 m<sup>2</sup> de tierra por cada uno de sus miembros. Esta parcela se dedica al cultivo de maíz y frijol sobre base familiar. Los proyectos agrícolas de cultivo de hortalizas y algunos frutales están organizados por grupos, y de los proyectos lechero, porcícola y de frutales de

rendimiento a largo plazo, es responsable el asentamiento en su conjunto.

La diferencia en la organización entre ambos asentamientos se debe a matices en la concepción de las autoridades sobre la forma óptima de producir, y a que en Campeche gran parte de la tierra de cultivo está muy retirada del poblado. De ahí que la organización colectiva por grupos facilite el traslado de la población y el cuidado de los cultivos.

En nuestra opinión, no hay duda de que una mayor flexibilidad tiene ventajas evidentes sobre la organización colectiva. Además de que se respeta su voluntad, los refugiados son más libres para decidir cómo utilizar y distribuir el trabajo y los productos; cada grupo es responsable de integrar sus grupos vulnerables al esquema de trabajo, y se fortalece la identidad de los grupos, que es uno de los objetivos fundamentales del programa.

Es aún muy prematuro hacer juicios sobre este proyecto (uno de los más ambiciosos y promisorios en la región) que pretende dar solución permanente y humanitaria a una población numerosa. Lo primero que salta a la vista son los avances en la estructura material de los asentamientos: hay casas, escuelas, mercados, donde antes sólo existía selva o breña. El problema de la distribución de agua se ha resuelto en forma satisfactoria mediante la perforación de pozos profundos, excepto en Quetzal-Edzná, Campeche, donde por problemas técnicos la población ha sufrido escasez desde su llegada hace dos años. Es decir, hay mucho de positivo en el proyecto y no debe desdeñarse. Sin embargo, es posible hacer ciertas consideraciones y sugerencias.

El primer grupo de problemas es inherente a la infraestructura de los asentamientos. La mayor parte de la tierra que ahora disfrutaban los refugiados no se había cultivado con anterioridad. Por ello, no existe aún conocimiento técnico suficiente de cuáles son las mejores cosechas para este tipo de suelo. Los técnicos de la COMAR y el ACNUR aún están haciendo los estudios necesarios. La falta de conocimiento y de experiencia está resolviéndose gradualmente, pero ha generado problemas. Por ejemplo, el 85% de la población del asentamiento de Los Lirios, en Quintana Roo, después de establecer la infraestructura necesaria para habitar el poblado (construcción de escuelas, casas, etc., entubado de agua y otros servicios) está siendo reubicada en Maya-Balam. Según afirma la COMAR, "ante la premura de la situación de reubicación no hubo posibilidad de realizar los estudios indispensables para conocer los recursos potenciales de terreno. Al superar la etapa de emergencia y realizar los estudios del terreno, se observó que no existía terreno apropiado para el cultivo de básicos y frutales."<sup>16</sup> De igual ma-

<sup>16</sup> *Idem.*



nera, los cambios en la tierra que se cultivará en Campeche, de un ciclo a otro, crean incertidumbre sobre los resultados.

Existe, además, otro tipo de consideraciones. El ecosistema de la región es el de trópico húmedo. Éste es muy frágil, porque la tierra ganada a la selva, si no se usa adecuadamente, tiene un periodo muy corto de productividad natural.<sup>17</sup> Después de un periodo inicial, los rendimientos son decrecientes. Ante ello existen dos alternativas: utilizar fertilizantes químicos o tener extensiones suficientemente grandes como para hacer posible la rotación de cultivos y el descanso del terreno. Incluso, al inicio la productividad es baja. En Campeche, el rendimiento medio de maíz por hectárea es de 1.5 toneladas y en Quintana Roo menor aún.<sup>18</sup> También existe el problema permanente, propio de estos lugares, de sequía e inundaciones. De hecho, en el ciclo agrícola de 1984-1985 hubo sequía en Quintana Roo, aunque en Campeche fue buena la cosecha.

El uso de fertilizantes de manera intensiva es problemático a mediano plazo por su costo. De ahí que, para lograr la autosuficiencia, parece indispensable contar con una mayor cantidad de tierra. Un punto de referencia es la tierra que poseen los ejidos de la zona que rodea los asentamientos. En Campeche, cada familia de ejidatarios posee en promedio siete hectáreas agrícolas (más las que se utilizan para ganado o bosque). La tierra cultivada por los refugiados representa, en Campe-

<sup>17</sup> Para obtener información sobre las dificultades de producción en el trópico húmedo, véase a David Barkin, *Desarrollo regional y reorganización campesina. La Chontalpa como reflejo del problema agropecuario mexicano*, Centro de Ecodesarrollo, México, Nueva Imagen, 1978, y COPLADE, *Plan estatal de desarrollo, 1979-1985*, Campeche, octubre de 1983, p. 27. En Campeche se han llevado a cabo planes de habilitación de suelos para fines agrícolas, que no han sido unánimemente aceptados porque la mitad del suelo en Campeche es muy delgado, y al ser utilizado en la agricultura se degrada rápidamente.

<sup>18</sup> Según datos de la COMAR, el rendimiento de maíz por hectárea en Campeche de 1 a 1.2 toneladas, el de frijol es de 1.2 y el de arroz de 1 tonelada por hectárea. Si tomamos los datos de la producción de los ejidos vecinos a los asentamientos de Campeche, tenemos que obtenien un rendimiento de 1 a 1.5 toneladas por hectárea de maíz, 2.5 de arroz y 1 de frijol ("Concentrado de información básica para la realización de estudios socioeconómicos", SRA, 1985). El ACNUR, en el reporte de diciembre de 1985, a partir de la producción esperada, calcula los rendimientos en 0.72 toneladas de maíz por hectárea, 0.42 de frijol y 0.93 de arroz. Según estimaciones de la COMAR, en Quintana Roo el rendimiento por hectárea de maíz es de 0.73 a 0.77 toneladas por hectárea, el de frijol es de 0.4 toneladas por hectárea y el de arroz de 0.8 a 0.9 toneladas. Sería necesario contrastar estas estimaciones con la producción de este ciclo. (COMAR, *Programa, op. cit.*, pp. 85-95.) El ACNUR difiere en estimación de rendimientos; según datos de la producción esperada (reporte de la situación en diciembre de 1985), calcula que los rendimientos serán de 1 tonelada por hectárea de maíz, 0.44 de frijol y 0.93 de arroz.

che, 0.69 hectáreas por familia durante el presente ciclo agrícola (0.58 hectáreas durante el anterior), y en Quintana Roo dos hectáreas por familia durante este ciclo (0.4 hectáreas durante 1984-1985).<sup>19</sup>

La COMAR y el ACNUR reconocieron este hecho en las conclusiones del seminario de Bacalar, en abril de 1985: "Para garantizar la producción de granos requerida, se recomienda apoyar todo tipo de gestión destinada a obtener mayores dotaciones de tierra, de la mejor calidad disponible."<sup>20</sup> Lograr la autosuficiencia en condiciones materiales adversas implica un proyecto cuyos logros deben medirse a largo plazo y juzgarse según eso. No hay duda que las autoridades mexicanas, con apoyo internacional, están tomando medidas para aumentar la superficie disponible y la calidad de las tierras.

Existen otras alternativas, como los proyectos conjuntos entre mexicanos de las comunidades vecinas y refugiados. Por ejemplo, en 1984 COMAR-Campeche obtuvo en préstamo 400 hectáreas de los ejidos vecinos de Melchor Ocampo y Yacasay.<sup>21</sup> En estos proyectos conjuntos, los mexicanos obtienen los beneficios de infraestructura para el mejor aprovechamiento de la tierra (investigaciones sobre la calidad del suelo o limpia del terreno), y los guatemaltecos tienen acceso a mayor extensión de tierra. Es positivo, además, el hecho que este tipo de cooperación conduce a una relación más armoniosa entre los guatemaltecos y la población local.

Algunos otros esfuerzos se han dirigido hacia otras actividades económicas: avicultura, apicultura, artesanías, etc. Las dos primeras son parte del programa general de autosuficiencia y están organizadas a base de un esquema colectivo. Las artesanías se plantearon con un propósito diferente. Deberían ser una fuente de ingresos para las mujeres (sobre todo las viudas), y se han considerado elemento importante para preservar la identidad cultural de los refugiados. Los problemas que enfrentan estos proyectos son serios. En el caso de la avicultura, por ejemplo, existen monopolios locales que dificultan su éxito económico,<sup>22</sup> y hasta el momento la producción se destina exclusivamente al consumo interno. Las artesanías sufren del problema crónico de falta de material

<sup>19</sup> COMAR, *Informe, op. cit.*, s/p; COMAR, *Programa, op. cit.*, y COMAR, *Documentos de trabajo para el Seminario de Sihoplaya, op. cit.*

<sup>20</sup> COMAR-ACNUR, *Seminario de integración productiva de los refugiados guatemaltecos en el sureste de México. Conclusiones y recomendaciones*, abril de 1985, Bacalar, Quintana Roo.

<sup>21</sup> COMAR, *Informe, op. cit.*, s/p.

<sup>22</sup> Por ejemplo, en Campeche existe una empresa, CAMPI, que monopoliza la crianza y la venta de pollos en el estado.

adecuado (sólo se obtiene en Guatemala) y de comercialización. Los subsidios externos no sólo se han mantenido, sino que han aumentado. Hasta ahora, la excepción positiva es la producción de miel.

Como decíamos, el proyecto de autosuficiencia considera el trabajo externo como un elemento crucial. Después de que los refugiados han finalizado con las tareas impuestas por el proyecto colectivo, tienen derecho a buscar trabajo en los alrededores del asentamiento, donde la actividad más dinámica es el corte de caña de azúcar. El salario promedio en 1985 en Quintana Roo fue de 1 025 pesos diarios en labores ejidales y de 440 pesos en la zafra. En otras actividades, lo común fueron 600 pesos (la zafra representó el 73 % de la actividad externa). En 1986 (enero a junio), el salario fue de 1 500 pesos en labores ejidales, de 700 pesos en la zafra, y el promedio que obtuvieron fue de 760 pesos (la zafra representó el 93 % de las actividades).<sup>23</sup>

En Campeche se estimó en 800 pesos el salario de 1985, y la COMAR calcula que en 1986 es de 1 100 pesos en promedio. Aunque no existen datos para diferenciar los salarios por actividad, en Campeche la zafra tiene un menor peso en las actividades externas. Entre mayo de 1985 y abril de 1986, representó sólo el 18 % del total de jornales. Incluso en la época de zafra (diciembre-abril) de 1986, sólo representó el 26 por ciento.<sup>24</sup>

Además de los salarios, un problema serio es la escasez de trabajo en el área donde los refugiados tienen libertad para circular. En 1985, en Campeche cada trabajador obtuvo trabajo sólo seis días al mes en promedio.<sup>25</sup> En Quintana Roo la situación fue crítica por la sequía. El coordinador de la COMAR en el estado declaró en octubre de 1985 que “dada la pérdida de la cosecha, cerca de 2 mil refugiados perdieron sus trabajos, y sólo cerca de 20 de ellos pudieron conseguir trabajo en los alrededores”.<sup>26</sup>

En la misma declaración, el funcionario dijo que la “situación se normalizaría cuando la zafra de 1985-1986 se iniciara en diciembre”. Esto nos lleva a considerar, como se observa en los datos anteriores, que las mejores posibilidades de trabajo externo están en la zafra, en los ingenios estatales de La Joya (Campeche) y Álvaro Obregón (Quintana Roo). En Quintana Roo parte del entusiasmo de las autoridades locales se debió al hecho de que los refugiados representaban mano de

<sup>23</sup> COMAR, *Documentos de trabajo para el Seminario de Sihoplaxa*, op. cit.

<sup>24</sup> *Idem*.

<sup>25</sup> *Idem*.

<sup>26</sup> *Excelsior*, 1 de octubre de 1985.

obra para los programas de desarrollo estatales. Sin embargo, existe la posibilidad, como en el caso de muchos campesinos mexicanos, que los refugiados se conviertan en una reserva cautiva de mano de obra, que se emplea algunos meses al año y permanece subempleada el resto del tiempo. Esta situación podría tener efectos negativos en el proceso de integración, aunque matizados porque los refugiados tienen garantizada la infraestructura de alimentos, salud y educación.

Si consideramos el problema desde otra perspectiva, en Campeche y Quintana Roo hay una densidad de población extremadamente baja. De acuerdo con cifras de 1984, en Campeche hay 9.1 habitantes por km<sup>2</sup><sup>27</sup> y siete en Quintana Roo<sup>28</sup> (el promedio nacional es de 32 habitantes por km<sup>2</sup>). Esto hace que los asentamientos de refugiados sean, hasta el momento, los centros de población más grandes de las cercanías. En Quintana Roo, las poblaciones cercanas tienen en promedio 230 habitantes<sup>29</sup> y 1 000 en Campeche.<sup>30</sup>

Esto nos lleva a sugerir que, tal vez, los asentamientos sean demasiado grandes, tanto respecto a los poblados vecinos (posibilidades de trabajo e integración positiva) como a la eficiencia y éxito de los proyectos. Dado que dividirlos es sumamente improbable, parecería factible desagregar la administración, que es muy compleja en el esquema actual, y hace dudar sobre la posibilidad de que los refugiados puedan administrarlo y de que las organizaciones externas (la COMAR y el ACNUR) se desvinculen del manejo de los campos. No debe olvidarse que la experiencia en Guatemala era, fundamentalmente, con parcelas individuales y una economía familiar, y que aun los refugiados con experiencia cooperativa no tenían proyectos tan grandes. La presencia de la COMAR como mediador técnico y administrativo de las actividades económicas se relaciona con la organización política, las relaciones de poder, la identidad cultural y su futuro.

Otra conclusión evidente, después de dos años, es la existencia de fuerzas que empujan a los refugiados a dispersarse más allá de los límites geográficos establecidos por las autoridades mexicanas. La experiencia con refugiados en otros países muestra que, después de una primera etapa en que la ayuda de emergencia es prioritaria, los refugiados tien-

<sup>27</sup> SPP, *Prontuario de estadísticas básicas*, Campeche, agosto de 1984, p. 1.

<sup>28</sup> Dirección de estudios y proyectos, *Monografía del estado de Quintana Roo*, Quintana Roo, 1985, p. 55.

<sup>29</sup> COMAR, "Relación de comunidades colindantes con los campamentos de refugiados", 1985.

<sup>30</sup> SRA, "Concentrado de información básica para la realización de estudios socioeconómicos", 1985.

den a explorar la posibilidad de mejorar su nivel de vida y a buscar mayor autonomía. No podría ser de otra manera si están inmersos en una economía de mercado.

Por ende, si no existen suficientes tierras y empleos en los asentamientos o en los alrededores, aumenta la posibilidad de un proceso gradual de dispersión e integración en regiones del estado con mayores oportunidades de empleo, e incluso en los estados vecinos más ricos, como Tabasco y Veracruz. En otras palabras, ser refugiado no implica que desaparezcan las motivaciones económicas. Una posibilidad extrema es que los asentamientos se conviertan en lugares de residencia permanente para las familias, y dormitorios para los hombres que trabajan, creando nuevos flujos de jornaleros itinerantes en el sureste de México.

Pese a todo lo anterior, el proyecto de integración es positivo en su empeño por reducir la dependencia de la ayuda externa. Lograr la autosuficiencia de un grupo tan numeroso no es fácil y debe juzgarse el esfuerzo con una perspectiva de largo plazo. Sin embargo, existe una contradicción interna importante. Ésta es una integración que busca conservar la identidad cultural y mantener la repatriación como opción; para ello, la unidad es indispensable. En contra de esto, existen fuerzas internas (en parte consecuencia de las características del proyecto) que empujan hacia la dispersión e integración fuera de los asentamientos. Como es común, la realidad va delineando situaciones distintas de las pensadas originalmente.

#### ASPECTOS POLÍTICOS

Los refugiados establecen relaciones formales e informales entre sí, que deben explicarse y comprenderse para establecer las relaciones, percepciones y actitudes que mantienen con la COMAR, el ACNUR, las estructuras de poder y las comunidades locales. La interacción de estos factores con los mencionados antes nos permitirá comprender mejor la fuerza y debilidad de esta experiencia.

Ya dijimos que los refugiados se organizan según su origen en Guatemala o en Chiapas, y por grupos étnicos o religiosos. Su práctica política se inicia al llegar a México, cuando cada grupo nombra un representante que es el vínculo formal con otros grupos, la COMAR, el ACNUR y otras organizaciones externas (en Chiapas, básicamente, la iglesia católica). Cada representante se encarga de organizar el trabajo de su grupo, dar voz a sus demandas y quejas, resolver los problemas internos, transmitir información importante y controlar su grupo. El

representante tiene que resolver, por ejemplo, las sanciones de aquellos que abandonan el campamento sin autorización o venden los alimentos que se les entregan gratuitamente. Tienen cierta capacidad de coerción, desde suspender la comida hasta imponer trabajos al infractor.

Un nivel superior es el consejo o asamblea general de los representantes en cada poblado o asentamiento. Éste tiene como misión resolver los problemas que afectan a la comunidad en general, y ocuparse de las relaciones con la COMAR y el ACNUR. Con ellos se discuten los proyectos económicos, los programas educativos y todas las demás actividades que afectan el asentamiento. Operan como un organismo deliberante que se reúne cada tarde en sesiones abiertas, a las que puede asistir la población en general.

Tras esta organización formal existen relaciones informales, menos visibles y más complejas. De manera muy esquemática se puede afirmar que, con un criterio étnico-cultural, la población se divide entre "ladinos" e indígenas. En términos raciales es difícil distinguir entre ambos grupos; su frontera es el manejo de la lengua española como lengua materna. Entre ambos grupos existen tensiones, pues como muchos ladinos se consideran superiores a los indígenas, tienden a rechazar el trabajo y la convivencia con ellos. Entre los grupos indígenas también existen divisiones. En ocasiones cada grupo étnico (canjobal, mam, quiché, etc.) considera a los demás como extraños e incluso como inferiores. Estas divisiones son naturales, y puede considerarse que refuerzan la cohesión interna de cada grupo. Sin embargo, en momentos de crisis las tensiones se vuelven evidentes. Mientras en Chiapas los refugiados se encontraban más dispersos y creaban sus propias comunidades con relativa libertad, en Campeche y Quintana Roo deben coexistir. Por ejemplo, durante el traslado desde Chiapas la cocina era colectiva, y cuando algún grupo considerado menos desarrollado cocinaba, los demás se resistían a comer porque era sabido que aquél no hervía el agua.

La religión es otro elemento que une y divide a la población. Como mencionamos antes, cerca del 70% son católicos y el resto pertenecen a diversas denominaciones cristianas. La pertenencia a un grupo religioso es positiva, pues es un vínculo que cruza la etnicidad y crea redes informales de ayuda y solidaridad. Con la excepción de los Testigos de Jehová, hasta ahora las iglesias no han tenido problemas serios, más aún cuando las autoridades han respetado la libertad de culto. Esta comunidad de Testigos (en su mayoría ladinos), como toda secta, está convencida de ser superior porque su versión de la realidad es la elegida por Dios. Por ello mantienen una actitud proselitista entre los refugia-

dos, tienden a aislarse del resto de la comunidad y están menos dispuestos a asumir sus tareas colectivas hacia el resto. Esto ha creado ciertas tensiones en asentamientos.

Es una lástima que por falta de entendimiento de la importancia de las diferencias religiosas, sólo los católicos tengan derecho a recibir a sus ministros del culto, y a mantener una presencia permanente en algunos asentamientos de Campeche. Los no católicos perciben esta situación como un privilegio inexplicable de los católicos y, en ocasiones, como un ataque, debido a la postura beligerante que mantiene la jerarquía católica local hacia los protestantes.

Otra forma de distinguir a los refugiados es por sus opiniones políticas. Hay que empezar recordando que entre ellos existe un factor común: el haber tenido que escapar de la violencia. Todos los refugiados dejaron Guatemala por amenazas reales o potenciales contra sus vidas, representadas por la campaña de contrainsurgencia del ejército. Sin embargo, existen diferencias en las razones concretas de la decisión de salir. A grandes rasgos, podemos distinguir las siguientes: a) aquellos que experimentaron la represión en sus comunidades o familias; b) aquellos que oyeron hablar de ella o la presenciaron sin que les afectara directamente; c) aquellos que eran parte del aparato represivo (básicamente como delatores o miembros de las Patrullas Civiles) y no aprobaban esa actividad o temían por sus consecuencias, y d) aquellos que no querían ser parte del conflicto y pensaron que, en caso de quedarse, se verían forzados a tomar partido, sobre todo (aunque no exclusivamente) porque el ejército sospechaba y reprimía sin misericordia a cualquiera que se negara a colaborar con él.

En México, los refugiados han reinterpretado en diversa forma sus memorias y experiencias y, en consecuencia, su vida presente y su futuro. Aunque no pretendemos hacer una categorización completa de las opiniones políticas de los refugiados y sus percepciones, tenemos evidencia que sustenta la idea de que existen diversos niveles en la capacidad de dar una explicación de su experiencia.

En primer lugar están los refugiados con una visión explicativa más amplia (que no homogénea), en la cual el exilio es sólo una parte. Por ejemplo, algunos con experiencia cooperativista creen que el ejército los atacó porque los generales querían su rica tierra, les disgustaba su organización cooperativa y su origen étnico. También hay quienes están convencidos de que la represión vino porque algunos de ellos simpatizaban con la guerrilla. Entre estos últimos, algunos no han podido aceptar la vida de refugiado, tal vez porque creyeron que su estancia en México sería por un periodo más corto, y culpan a la guerrilla por no haber

sido capaz de protegerlos. Otros consideran su experiencia desde una perspectiva bíblica, comparando el exilio con el éxodo del pueblo elegido, o interpretando el terremoto de 1976 y la represión como pasos en los designios de Dios que al final transformará las armas en arados. En breve, todos aquellos con una explicación amplia piensan que cumplen una misión como refugiados: ser testimonio de las condiciones de represión en Guatemala, formar parte del pueblo de Dios o pasar las tribulaciones requeridas para construir una nueva sociedad. Para éstos, las dificultades de la vida de refugiados son más llevaderas.

Otra categoría es la de aquellos que aún no logran entender las causas generales de la huida. En consecuencia no tienen el mismo sentido de misión ni la perspectiva del futuro; son mucho más inseguros sobre lo que deben hacer y muestran menor capacidad para adaptarse.

Esta categorización sobre las opiniones políticas de los refugiados es una primera aproximación a un tema muy delicado para ellos. Pese a esto, no debe ignorarse, por varias razones. Primero, porque es otra forma de desmitificar la tendencia a considerar a los refugiados como objetos de política, sólo porque su vida e historia en Guatemala les enseñaron a ser extremadamente discretos respecto a sus opiniones políticas. Segundo, porque las percepciones de los refugiados son determinantes en las actitudes que tienen frente a la COMAR, el ACNUR y los proyectos. Tercero, porque sus opiniones políticas determinarán, en gran medida, la eventual decisión de repatriarse. Finalmente, porque durante el tiempo que han estado en Campeche y Quintana Roo, las diversas actitudes políticas han sido un elemento de cohesión o división. Si las diferencias políticas son normales en todo grupo humano, cobran una dimensión particular cuando se presentan en una población forzada a coexistir en una sociedad en guerra. En este sentido, pueden dificultar el proceso de integración.

A partir de estos antecedentes, podemos abordar otro aspecto importante: su relación con el mundo exterior, en la que hay diversos niveles. El más importante para su vida es el que se establece con las autoridades mexicanas por conducto de la COMAR. Los acontecimientos que han acompañado la presencia de los guatemaltecos en México (señalados brevemente en la introducción) explican, en parte, la peculiaridad de las relaciones entre ellos, la COMAR y el ACNUR. Desde una perspectiva de largo plazo, el Estado mexicano ha ido aceptando gradualmente la necesidad, primero, de dar asilo y protección, y, posteriormente, una solución durable al fenómeno de los refugiados. Esta flexibilidad debe elogiarse. Sin embargo, el creciente compromiso de la COMAR de encontrar soluciones a este fenómeno, la lleva, de ma-



nera natural, a aumentar su intervención en la vida cotidiana de los guatemaltecos. De esta forma, los refugiados sienten que pueden perder el control sobre su vida, y las relaciones se orientan a intentar recuperarlo.

Ya en Chiapas, los refugiados guatemaltecos eran muy dependientes de la ayuda externa. A pesar de ello, podían establecer cierto equilibrio entre la COMAR, el ACNUR y las organizaciones privadas de ayuda. La reubicación de Chiapas a Campeche y Quintana Roo implicó que otras organizaciones de ayuda fueran excluidas, dejando a los refugiados y a la COMAR frente a frente, sólo con la mediación del ACNUR. Esta situación, en parte, deja a los refugiados en una situación muy vulnerable. Sin embargo, ya desde Chiapas (y aun antes) los refugiados aprendieron que en su organización, en su unidad y hasta en su debilidad residía su fuerza. Esto último se refiere a la claridad con que perciben que, por su vulnerabilidad, han atraído la atención y el apoyo de sectores de la opinión pública de México y del exterior. Con estos elementos han intentado, con mayor o menor fortuna, ser los principales protagonistas de su historia, para lo cual es determinante su participación en los proyectos.

Antes de seguir con esta idea, es necesario hacer algunos comentarios sobre la COMAR. Esta institución se crea en 1981 como una coordinación de tres secretarías, las de Trabajo, Relaciones Exteriores y Gobernación. En la práctica, Gobernación ha sido la principal protagonista, pese a que, paradójicamente, también es responsable de los asuntos de control político. Tres de sus cuatro directores, hasta la fecha, provienen del ala progresista del PRI y han apoyado la idea de que México extienda el asilo a los guatemaltecos. Luego de observar el personal de la COMAR desde su creación, no tenemos dudas sobre las buenas intenciones de la mayoría de los funcionarios hacia los refugiados. Dentro de este contexto debemos entender una de las conclusiones de un Seminario de la COMAR y el ACNUR, en 1984: "La participación de los refugiados y la solidez de los proyectos no son factores excluyentes. Por lo contrario, se considera indispensable la participación de los refugiados en todas las etapas de la planeación y ejecución de los proyectos. Ello repercutirá favorablemente en el éxito de la integración productiva y social."<sup>31</sup>

A pesar de este propósito, en Campeche y Quintana Roo la participación de los refugiados tiende a ser limitada. Es necesario señalar que, más allá de las actitudes y deseos de los funcionarios, México posee una

<sup>31</sup> COMAR-ACNUR, *Seminario, op. cit.*, p. 19.

cultura política autoritaria, que se manifiesta en la mayoría de las organizaciones políticas mexicanas. El Estado e incluso algunas organizaciones privadas tienen una inercia autoritaria en su relación con los guatemaltecos. En Campeche y Quintana Roo, esta tendencia se refuerza por: a) la forma como se lleva a cabo la reubicación desde el inicio. Por el gran número de refugiados reubicados, se crea una situación de emergencia, debido a la carencia de infraestructura. Las decisiones debieron centralizarse y no existía suficiente flexibilidad para tomar en cuenta la diversidad de la población refugiada; b) el cambio constante en el personal de la COMAR (cuatro coordinadores en cinco años) que implica que no hubo tiempo suficiente para que los diversos equipos entendieran por ejemplo, las múltiples tradiciones en la organización del trabajo entre la población, y c) la complejidad y el tamaño de los asentamientos y del proyecto, que han requerido un gran control técnico y administrativo.

La consecuencia más importante es que los refugiados manifiestan tener una participación limitada. Los representantes se sienten obligados a cumplir las decisiones de la COMAR en la aplicación de los proyectos y el control de los grupos, pero no tienen un poder de decisión real. Por ello, los refugiados no sienten que los proyectos o las actividades culturales les pertenezcan por completo, y se observa una gradual erosión en el entusiasmo y la iniciativa. Esto es especialmente claro en aquellos que tenían, en Chiapas, mayor control sobre aspectos importantes, como la planeación de las actividades, las soluciones a las necesidades de los grupos vulnerables, la mercantilización de las artesanías, etc. Otro aspecto derivado de la peculiar relación de los representantes con la COMAR desgasta su legitimidad: tiende a responder más a la COMAR que a su gente. La participación limitada y el sentir ajenos al proyecto, amenazan su consistencia y éxito, la permanencia de los refugiados en los asentamientos y el mantenimiento de su identidad cultural.

Sin embargo, también debe subrayarse que en las autoridades hay una disposición al diálogo, a compartir ideas y a buscar acuerdos mutuamente benéficos. Algunas decisiones fundamentales sobre la organización del trabajo (tomadas en 1986) hacen posible esperar que se aumente la participación de los refugiados en aquellos aspectos que afectan su vida, lo que implicaría corresponsabilidad.

Una conclusión podría ser que los refugiados se encuentran indefensos frente al Estado. Sin embargo, esto no es correcto. Muchos de ellos poseen una extraordinaria capacidad de organización y una gran claridad en sus demandas y en la forma de presentarlas. Tienen una

enorme ventaja en comparación, por ejemplo, con campesinos mexicanos, pues cuentan con la solidaridad de muchos grupos nacionales e internacionales. Si bien esta solidaridad tiene el impacto negativo de reforzar el "síndrome del refugiado", haciéndolos extremadamente dependientes y llevándolos a exigir ayuda externa, también les ha dado fuerza para defender sus intereses. La forma como se percibe el ACNUR ilustra este argumento. El ACNUR les recuerda constantemente que son reconocidos como refugiados y como tales reciben apoyo internacional. El hecho de que el ACNUR mantenga oficinas en ambos estados facilita su papel como una especie de tribunal de última instancia, que puede utilizarse como alternativa de poder frente a la COMAR. Funciones semejantes se otorgan a los periodistas o visitantes internacionales que van a los campos.

También es importante considerar la compleja interrelación de fuerzas que los refugiados han encontrado en Campeche y Quintana Roo. La respuesta de los gobiernos estatales ha sido distinta. En Quintana Roo, la recepción fue más cálida porque el gobierno local vio en ellos una fuente de prestigio, trabajo y recursos internacionales. Respecto a la población local, la recepción se asemeja a la de Chiapas. Después de una reacción humanitaria inicial, existe un proceso gradual de evaluación de los costos y beneficios que dejan los refugiados. El impacto negativo de los campamentos —pueblos creados del día a la noche— ha disminuido por la decisión del gobierno federal de destinar partidas de emergencia para el mejoramiento de los pueblos vecinos. En ocasiones, se acusa a los refugiados de traer enfermedades y problemas, pero se les acepta porque benefician a las comunidades locales con su trabajo, la infraestructura, la atención médica, etc. Además, la reacción depende en gran parte del origen de la población local.<sup>32</sup> En Campeche, la

<sup>32</sup> Véase, por ejemplo, un editorial local que afirma que "Campeche espera con recelo la llegada de los refugiados, pues la gente del centro y del norte del país que se ha asentado en el estado han generado conflictos" (*Tribuna de Campeche*, 20 de mayo de 1984). Por otro lado, el líder del ejido de Buena Esperanza (vecino del campamento de Los Lirios) declaró que las "acciones de proteccionismo exagerado que tanto el gobierno estatal como el federal han implementado con los refugiados guatemaltecos es el clásico ejemplo de que somos candil en la calle y oscuridad en nuestra casa. Dijo que a los refugiados apenas llegaron se les dieron toda clase de comodidades tales como agua, luz eléctrica y servicios médicos, mientras que los ejidatarios de los alrededores apenas cuentan con suficiente tierra para ir pasando. Ni los ejidatarios de la zona de Buena Esperanza, ni del Cedralito, a pesar de sus peticiones, se les ha dotado de agua, ni luz eléctrica, ni de carreteras para transitar en épocas de lluvia. La mayoría de los ejidatarios se encuentran inconformes con las actitudes asumidas por las autoridades porque si a los mexicanos los tienen en el olvido total, cómo es posible que a

población es nativa y su actitud es más abierta. En Quintana Roo, en cambio, la población emigra a la zona para colonizar y considera injusta la ayuda que reciben los refugiados, que a ellos se les negó.

Un último elemento en el aspecto político de la vida de los refugiados, es su relación con la iglesia. Su importancia radica en que, en Chiapas, la diócesis local fue importante al dar apoyo material y espiritual, y aquéllos sienten una enorme gratitud hacia ella. Al comparar esta experiencia con las actitudes de las autoridades eclesiásticas de Campeche y Quintana Roo, comprenden que estas últimas mantienen una actitud de más respeto a las jerarquías, tanto en el discurso como en la práctica. Como se ha mencionado, la falta de un espíritu ecuménico de la iglesia local ha multiplicado las divisiones entre los refugiados. Esto refuerza su determinación de seguir adelante en su objetivo de ser sujetos de su propia historia.

#### ALGUNAS CONCLUSIONES

La problemática de los refugiados guatemaltecos en México es compleja. Desde el inicio, su presencia enfrenta a las autoridades a un fenómeno sin precedentes, tanto por el número, origen social y vulnerabilidad de aquéllos como por la región en la que ingresan y la dimensión internacional del fenómeno. Gradualmente, las autoridades han modificado su política respecto a esta población, aceptando, primero, la necesidad de darles protección y asistencia, para después buscar una solución durable.

Este cambio positivo de actitud que implica la búsqueda de una solución durable mediante la integración productiva, es de elogiar frente a la tendencia, cada vez más generalizada en el mundo, de cerrar las fronteras. Poner en práctica una solución durable con una población numerosa y heterogénea es difícil, y sus resultados deben evaluarse a largo plazo. Sin embargo, a base del estudio realizado, es posible señalar algunos aspectos que merecen mayor atención y que en cierto sentido condicionan el éxito del proyecto.

En primer lugar, el proyecto de integración plantea como uno de sus objetivos fundamentales lograr la autosuficiencia de la población. Sin embargo, la búsqueda de autosuficiencia está condicionada por la imposibilidad de dotar a los refugiados de un nivel de vida superior al

---

los refugiados guatemaltecos se les proporcione todo tipo de ayuda y atenciones'' (*Diario del Caribe*, 29 de diciembre de 1984).

de los campesinos mexicanos, y por el hecho de que el proyecto tiene carácter temporal, dada la posibilidad de una repatriación. En este momento, dos años después de iniciada la reubicación, si bien la etapa de emergencia se ha superado, y se ha logrado reducir la dependencia externa, no existen condiciones de acceso a la tierra y al trabajo que permitan lograr, sin ayuda, la autosubsistencia. Por un lado, la tierra no es suficiente y forma parte de un ecosistema muy frágil, lo que implica rendimientos bajos y decrecientes; por otro, las fuentes de trabajo externo son muy escasas. En este sentido, si los refugiados no logran condiciones de vida adecuadas en los asentamientos, las buscarán en regiones más ricas, lo que va en contra de otros objetivos del proyecto, entre ellos la concentración de la población, la conservación de su identidad cultural e incluso la posibilidad de repatriación.

En relación con lo anterior, es necesario señalar que en la población refugiada existe un porcentaje considerable de familias vulnerables. Se trata de aquellas cuyas cabezas se encuentran incapacitadas para trabajar y, por ello, de generar recursos monetarios. Como el proyecto de integración supone que al menos uno de los miembros de cada familia sea capaz de integrarse al mercado de trabajo local, es fundamental elaborar proyectos que permitan a este grupo satisfacer sus necesidades.

En segundo lugar, las autoridades han planteado la conveniencia de que la población participe activamente en la planeación y ejecución de los proyectos. Aunque los refugiados gozan de un sistema de representación para negociar con la COMAR, su participación en las decisiones todavía es limitada. En los asentamientos han prevalecido las decisiones verticales, consecuencia tanto de las condiciones de la reubicación como del tamaño de los asentamientos. Los refugiados no se sienten corresponsables de los proyectos, y en ocasiones se observa un deterioro en su iniciativa.

En tercer lugar, en un primer momento el trabajo en los asentamientos se planteó sobre bases colectivas. Este modelo de organización del trabajo, aunque más eficiente a corto plazo porque facilita la maximización de recursos escasos y su distribución, hizo caso omiso de la diversidad de la población, de sus habilidades y preferencias. Afortunadamente, para 1986 se modifica la organización y se da a los refugiados mayor responsabilidad individual y de grupo en el cultivo de la tierra. Este modelo presenta ciertas ventajas sobre el colectivo: es más cercano a su forma tradicional de trabajo, refuerza la cohesión de los grupos al permitir que cada uno organice el trabajo y la distribución del producto entre sus miembros, integra a las mujeres y grupos vulnerables en la producción y les da cierta autonomía frente a la COMAR.

En cuarto lugar, los refugiados constituyen un grupo muy heterogéneo desde el punto de vista étnico y cultural. En los asentamientos existen programas educativos diseñados para conservar dicha riqueza; sin embargo, casi se reducen a un programa de castellanización de la población infantil. Sería necesario buscar formas de expresión de la diversidad cultural, una de las cuales podría ser una mayor participación de la población en el diseño de los proyectos productivos, formas de organización, distribución, etcétera.

En quinto lugar, es necesario señalar que los guatemaltecos, como cualquier población refugiada, a consecuencia de graves violaciones a sus derechos humanos, de la huida y de la necesidad de adaptarse a un medio distinto, manifiestan un grave deterioro en su salud mental. No se trata de un problema de carácter exclusivamente individual, sino de un problema colectivo que se manifiesta de forma distinta en los individuos y los grupos. Hasta el momento, la prioridad han sido las enfermedades físicas. En este aspecto, ha sido superada por completo la etapa de emergencia. Es notable el mejoramiento del nivel general de salud y de nutrición en la población. Sin embargo, una vez superada esta etapa, la salud mental aparece como un problema que es necesario resolver.

Finalmente, de la revisión de esta experiencia nos parece que habría varios elementos que incorporar a la infinidad de proyectos de desarrollo del agro mexicano. Además de la importancia de una ayuda integral y constante por un buen periodo de tiempo, resulta evidente la importancia de tomar en cuenta la opinión de los afectados. La pregunta es si esto puede reproducirse en una relación Estado-campesinos caracterizada por el autoritarismo, y en ausencia del factor internacional que es, precisamente, el que le da un carácter único a este proyecto de integración de campesinos guatemaltecos refugiados en nuestro país.